

voluntad, llegaremos á ser más y más puros, y logrando esto, la Santísima Virgen nos cubrirá con su proteccion maternal hasta que nos haya hecho llegar, por fin, á la mansion de la éterna féléicidad, en dónde *nada manchado* puede entrar ¹. Asi séa.

FIESTA DEL PATRONATO DE LA SANTISIMA VIRGEN

(CUARTO DOMINGO DE OCTUBRE)

INSTRUCCION UNICA ²

La fiesta del Patronato de la Santísima Virgen.

I. Objeto de esta fiesta. — II. Deberes que ella nos recuerda.

Es tambien una fiesta de la Santísima Virgen que la Iglesia nos hace celebrar, en este cuarto domingo de Octubre, y esta fiesta se designa el Patronato de la Bienaventurada Virgen María. Despues de habernos hecho honrar con dos fiestas particulares, en los dos ultimos domingos, la Maternidad divina y la perfectísima Pureza de María, era natural que la Iglesia instituyése tambien una fiesta especial en honor del Patronato de esta augusta Virgen Porque siendo María, por su Maternidad y por su Pureza, la más elevada y la más santa de las criaturas, resulta de ello que su Patronato cerca de Dios debe ser el más poderoso de todos, y que es digno, por consiguiente, de ser honrado con un homenaje especial ³. Es

1. Apoc. xxi, 27.

2. El Evangelio de esta fiesta formalo el final del Evangelio del tercer domingo de cuaresma, desde estas palabras: *Extollens vocem quædam mulier*. La explicacion se encontrará en el domingo indicado.

3. Adoremos el gran designio de Dios que há confiado todo el universo al Patronato de María. Los demás santos son patronos de una provincia ó de una ciudad; pero María es la patrona universal, de Europa, de Asia, de Africa, de America, de la Oceania. Madre de todos

lo que os harán facilmente comprender las reflexiones que voy á proponeros en la primera parte de nuestra platica, en la que vámos á estudiar el objeto de la fiesta de este día; luego os hablaré de los principales deberes que ella nos recuerda.

I. — *Objeto de la fiesta de este dia.* — Acabo de decirlo: el objeto de la fiesta de este dia es el Patronato de la Santísima Virgen.

Qué es el Patronato de la Santísima Virgen?

En general, se entiende por patronato, la proteccion acor-

los hombres, los patrocina á todos cómo una madre á su hijo: reina de la Iglesia universal, patrocina todos horizontes, cómo una reina á sus subditos. Démos gracias á Dios por haber hecho á Maria semejante honor, al mundo tál gracia; agradezcámos á Maria por llenar tån dignamente una mision tån bella, y prometámosla, por nuestra parte, honrarla mucho bajo el titulo de nuestra patrona. (Hamon, *Medit.* Fiesta del Patronato de la Santa V.). — La Iglesia há querido dar una consagracion oficial y autentica al titulo de patrona y de protectora, que los beneficios recibidos y nuestra piedad nos hacen atribuir con tãnta razon á la divina Madre de Nuestro Señor Jesucristo. Un decreto de la Congregacion de los Ritos, del 6 de Mayo de 1676, habia autorizado el oficio y la misa para todas las provincias sometidas al rey de España. El Papa Benito XII extendió la fiesta á las provincias del Estado Ponticio, y despues la Santa Sede lo acordó á otros países que lo pidieron. Desde luego fué fijada, en España, en el segundo domingo de noviembre. En algunos lugares se estableció en el domingo que precede al Adviento. En Francia, se há fijado en el cuarto domingo de Octubre... La fiesta del Patronato de la Santísima Virgen no es celebrado más que en virtud de indultos particulares, no está todavia inscrita en el calendario general; en algunas diocesis solamente há sido pedida para el clero, de manera que solamente las misas particulares son del Patronato; pero todo hace creer que muy pronto, por todas partes, adquirirá y tendrá la declaracion de fiesta de la Iglesia universal. (Collin de Plancy y Daras. *Vida de los Santos*, Tratado de las fiestas movibles, c. 38. Cf. Benito XIV. *Histor. de los misterios y de las fiestas*. Pat. de la V. M.).

dada por una persona más ó menos poderosa é influyente á otra persona más ó menos necesitada. Asi es que, por ejemplo, para obtener cualquier favor de un príncipe, se recurre al patronato de una persona de la corte, que presente y apoye con su credito la peticion del solicitante. Esta peticion, presentada por el mismo solicitante, seria casi infaliblemente rechazada; pero siéndolo por una persona agradable al príncipe, es muy raro que no sea favorablemente acogida.

Y el patronato no se ejerce solamente cerca de los grandes y de los príncipes del mundo, éjercése tambien en el cielo cerca de Dios, el Rey de los reyes, en favor de todos los hombres que están en el mundo, porque todos necesitan que Dios se apiade de ellos y les socorra por medio de sus gracias.

Y quiénes son los que éjercen este patronato cerca de Dios en favor de los hombres? Son, desde luego, los mismos hombres, cuando ruegan los unos por los otros. En todo tiempo, los hombres se hán recomendado á las oraciones mutuas y hán rogado los unos por los otros. No hay una carta de San Pablo en la que este ilustre apóstol no solicite las oraciones de los fiéles para él mismo, y en la que cuál les asegure que ruega por ellos. Y lo que hacia San Pablo, los demás apóstoles y todos los cristianos lo hán hecho cómo él. Dios quiere esta mutua caridad y se complace en atender á sus votos de la manera que su Providencia juzga la mejor¹.

1. Lo que prueba de una manera irrefutable que los Santos aun aqui bajo, tienen un grandísimo credito por sus oraciones cerca de Dios, es lo que leemos en la historia de Job, XLII, 7 y 8: « El Señor dijo á Eliáz de Thémán: Mi indignacion es grande contra ti y contra tus dos amigos, porque no habeis hablado delante de mí segun la rectitud de la verdad, cómo há hecho mi servidor Job, por cuyas manos me las ofreceréis en holocausto. Job, mi servidor, rogará por vosotros; porque es á él que escucharé favorablemente, para no castigaros por vuestra imprudencia. » Leemos tambien en la Escritura que el rey Ablimelec, habiendo sido castigado por Dios juntamente con su familia, á causa del secuestro de Sara, esposa de Abrahán, fué por la suplica de este que

Por encima de los hombres que, desde este lugar de destierro, imploran á Dios por sus semejantes, aparecen en el cielo, los santos y los angeles que éjercen en nuestro favor un patronato tanto más activo, cuánto que saben ellos mejor que nosotros mismos cuánto necesidad tenemos de la asistencia divina, y tanto más eficaz cuánto que son más amigos de Dios que nosotros; y por consiguiente son mejor escuchados. Y notád bien que el patronato de los santos no es simplemente una creéncia piadosa, sinó un artículo formal de nuestra fé. Hé aqui en que terminos el Concilio de Trento há definido esta verdad: « Los santos que reinan con Jesucristo en el cielo, há dicho, ofrecen sus oraciones á Dios por los hombres; es bueno y util invocarlos cómo suplicantes, y recurrir á sus ruegos, á su asistencia, á su socorro, para obtener de Dios sus beneficios por su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo que es nuestro Redentor y nuestro Salvador¹ ».

Pues bien, si los hombres que están todavia en la tierra, si los santos y los angeles que están en el cielo, éjercen cerca de Dios un patronato saludable con los necesitados, no es évidente que la Santísima Virgen éjerce igualmente uno, más poderoso y extenso que todos?

Porqué los angeles y los santos, porqué los hombres mismos que todavia están en la tierra se hacen cerca de Dios los patronos de los necesitados? Porque aman á Dios y á los hombres. Su amor por Dios hace que imploren sus gracias en favor de los desgraciados y de los culpables, á fin de que su gloria brille por la difusión de sus beneficios, y que el reconocimiento multiplique sus adoradores; y su amor por los hombres los lleva á solicitar para ellos las gracias de Dios, á fin de que lleguen á ser mejores y luego más dichosos. Pues bien, si el amor á Dios y á los hombres produce en los angeles y en los santos, y hasta en el destierro de aqui bajo, semejantes sentimientos, cuánto más animada no debe de estar Maria,

el Señor le perdonó. Gen. xx. (P. d'Hauterive, *Gran Catecismo de perseverancia crist.* 2 p. 1, sec. lec. 12. n. 6).

1. Part. 3. tit. *de cultu et invocat. Sanct.*

cuánto más por consiguiente no debe ejercer en el cielo un patronato lleno de solicitud infatigable por todos los desgraciados de este mundo, ella, que ama á Dios y á los hombres más que todas las criaturas racionales reunidas?

Porqué escucha Dios las suplicas que le son presentadas por los angeles y por los santos en favor de los hombres, y hace así efectivo su patronato? Porque los angeles y los santos son los servidores fieles y los amigos de Dios, y que no puede desatender sus peticiones. Pero María no es más que la esclava y la amiga de Dios? No es su propia Madre? Y si Dios no desatiende á sus angeles y santos, desatenderá á su Madre? N6, seguramente, sin6 que escuchará esta voz querida con preferencia á todas las demás, de d6nde resulta que el patronato de María es necesariamente más poderoso y más eficaz que el de todos los angeles y de todos los santos reunidos.

Esta es la opinión de todos los Padres de la Iglesia y de todos los teólogos. Oigámos en particular á San Pedro Damian, que exclama, dirigiendose á la Santísima Virgen: « El Todopoderoso, oh Maria! há hecho en vos grandes cosas, y todo poder os há sido dado en el cielo y en la tierra. Nada os es imposible, porque podeis devolver á los desesperados la esperanza en la dicha eterna. Cómo, en efecto, otro poder podria venir en contra del que poseéis, puesto que há tomado su carne de vuestra propia carne? Abordais ese altar de oro de la reconciliacion humana, no suplicando, sin6 ordenando; no cómo esclava, sin6 cómo Señora¹. »

1. Serm. 1. de Nativ. B. M. V. — *Razones de la devocion al patronato de Maria*. Se entiende por la devocion al patronato de Maria, esta confianza sin limites en la Madre de Dios, que lleva á recurrir á ella cómo á una protectora, á una madre, en todas las necesidades de la vida; y la razon de esta confianza es; 1º que sin Maria nada podemos; 2º que con ella lo podemos todo. — 1º Nada podemos sin Maria. Dios es, sin duda, libre en la distribucion de sus dones; puede por si mismo y sin ninguna intervencion acordarlos á quien le plazca; pero los santos y los doctores enseñan que Dios há establecido otro orden de cosas.

Es cómo consecuencia de su fé en el poder de la Santísima Virgen, que la Iglesia se dirige á ella más frecuentemente y de una manera más llamativa que á ningun otro santo. Por lo demás, no

Quiere, dice San Bernardo, que todas las gracias pasen por las manos de Maria: *Ut si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare, sic est voluntas ejus qui totum nos valuit habere per Mariam*; quiere, dice Gerson, que ningun beneficio venga del cielo más que por ella: *Nulla gratia venit de cælo nisi transeat per manus Mariæ*; entiende que nadie participe de sus misericordias ni alcance la salvacion más que por ella, dice San German de Constantinopla: *Nisi salvus nisi per te, o Domina; nemo misericordiam consecutus nisi per te*; y la razon de esta disposicion providencial es que Dios quiere guardar á su Madre el grande honor de ser mediadora entre él y los hombres. A ella es preciso recurrir, ella es la tesorera del cielo, la dispensadora de los dones celestiales; y todo el que quiera obtener gracias debe recurrir á su trono, rodearla con sus suplicas y homenajes. Asi el Verbo eterno há querido honrar á su Madre; él obtiene todo por sus meritos, porque solamente él es el supremo Mediador; pero lo distribuye todo por Maria, y sin ella no se puede obtener nada. — 2º Con Maria se puede todo. Porque ella nos quiere todo el bien posible, y la suplica que brota de su corazon en nuestro favor, es poderosa en el corazon de Dios, con la sola condicion de que se tenga en ella una completa confianza. La prueba de que nos quiere todo bien posible, es que ella es nuestra Madre, Madre tiernisima y muy amorosa, que nos há adoptado por hijos suyos al pié de la cruz, que nos há recibido cómo tales de las manos mismas de Jesus moribundo, y nos há colocado en su corazon para amarnos, cómo á él y por él. Por otra parte, hémos ya meditado, en otra parte de esta obra, que ella puede, con su suplica poderosa, hacernos todo el bien que nos quiera, *Omnipotentia supplex*; que Dios el Padre no puede rehusar nada á su Hija muy amada, tampoco Dios el Espiritu Santo á una Esposa tán buena, y que Dios el Hijo no puede olvidar que sus entrañas le han llevado, que le há alimentado su leche, que es hueso de sus huesos, y carne de su carne. Si algunas veces las suplicas que se le dirige son ineficaces, culpémosnos á nosotros solamente que no las acompañamos de bastante confianza; y que no creer en el poder de la suplica de Maria,

hay cerca de Dios, á decir verdad, otro patronato cómo el de Maria. Segun una feliz expresion de San Bernardo, que résume de una manera tån justa cómo viva la enseñaanza unanime de los Padres

es ofender á la Santisima Trinidad. (Hamon. *Medit.* Fiesta del Patron. de la Santa V. 1. p.) — Encontramos en la vida mortal de Nuestro Señor tres épocas en las que señala su mision de Salvador del mundo: su vida retirada, su vida publica, su Pasion, en la que pone el colmo á todas las reparaciones ofrecidas por nosotros. Pues al principio de estas tres épocas, él asocia de una manera solemne la Santisima Virgen, su Madre, á su obra por la salvacion del genero humano, y nos la muestra cómo Mediadora entre él y nosotros, cómo el conducto por el cuál pasan sus gracias para llegar hasta nuestra alma. Esto aumentará nuestra confianza en Maria y nuestros recursos á su poder y dulce proteccion. 1º Intercesion de Maria en la Visitacion. 2º Intercesion de Maria en las bodas de Canaán. 3º Intercesion de Maria en el Calvario. (Etcheverry. *Medit.* Fiesta del Patron. de la Santa V.). — La institucion de esta solemnidad (la fiesta del Patronato de la B. V. M.), afirmando una verdad, responde á un ataque que la herégia há dirigido contra la augusta Madre de Dios, y que no se cansa de renovar. El protestantismo, bajo protexto de defender el honor de Nuestro Señor Jesucristo, y de mantener intacta su cualidad de Mediador, niega la intercesion de los santos, y se enfurece contra la de la Reina de los mismos. Para destruir nuestra confianza, há ensayado el rebajar á la purisima criatura que dió al mundo su Salvador, esforzandose en despojarla de la gloriosa prerrogativa de su perpetua virginidad. Siempre procurará Satanás, segun la prediccion divina, morder el talon de la mujer que le aplastó la cabeza dando á luz al Dios-Hombre por el cuál fué arruinado su imperio. — Era preciso toda la pasion general al espiritu de secta, y la ceguedad voluntaria en que se precipitan todos los jefes de heregia, para no comprender la necesidad y la naturaleza del Patronato de la Santa Virgen. Era imposible que la que habia estado intimamente asociada á Dios en los misterios de los cuáles se compone la obra de nuestra redencion, fuése dejada á un lado despues de su cumplimiento. — Por otra parte, la obra de la redencion no há recibido su ultimo complemento, y no estará acabada más que cuando, habiendo el mundo actual sido destruido, ó reno-

en este esunto, la Santisima Virgen es el unico conducto por el

vado, no quedará yá sobre la tierra una sola alma humana á la que la virtud y los meritos de la sangre de Jesucristo puedan ser aplicados. Hasta entonces, la Santisima Virgen deberá éjercer respecto de nosotros y respecto de la Iglesia toda, las funciones anexas á su maternidad de adopcion, cuyo titulo autentico la fué conferido solememente por su divino Hijo al espirar en la cruz. Su amor le invita á ello, es para su corazon una necesidad, y Nuestro Señor tãnto menos puede consentir en privarla de esta dulce satisfaccion, cuánto que semejante ministerio es una consecuencia natural de la eleccion que la hizo Madre del nuevo Adan, del Jefe de la humanidad restaurada, por el cuál solo somos regenerados y podrémos ser salvados. Ella debe vigilar por nosotros y cubirnos con su proteccion, para impedir que nuestro éterno enemigo nos vuelva á coger por la fuerza, ó que nuestra miseria, cuyo principio há quedado en nosotros, nos coloque nuevamente bajo su tirania y degradante dominacion. — Recientemente, la Iglesia que habia yá instituido la fiesta del Patronato de San José, lo há reconocido y proclamado oficial y solememente su Protector; porque este santo patriarca, élegido para ser el padre putativo de Jesus, vigiló su infancia y la protegió, y, por una consecuencia completamente natural, el amor que testimonió con tãnto afecto al Niño-Dios, debe extenderse á toda la Iglesia, que no es otra cosa que el cuerpo mistico del Verbo hecho carne. El ministerio llenado por San José fué, ciertamente, augusto y grande, pero entraba menos inmediatamente en la economía de nuestra redencion, y era menos necesario que el de Maria. — Si se oye la doctrina catolica, cómo se puede imaginar y decir que el papel de protectora de la Iglesia, atribuido á Maria, deroga la dignidad soberana de Jesucristo, nuestro unico Mediador cerca de Dios? Si, nuestro Redentor es el unico Mediador cerca de Dios. Si, nuestro Redentor es el unico Mediador que puede, por sus propios meritos, obtenernos misericordia; pero si há querido obedecer en la tierra á su Madre y á su Padre putativo, *et erat subditus illis*, Luc. II, 51, no se creará rebajado en el cielo porque ésa Madre santisima intervenga cerca de él para obtener que vierta sobre nosotros gracias de toda clase de que su corazon está lleno y que no desea más que derramarlas; porque, es preciso tam-

cuál nos vienen las gracias de Dios ¹, lo que implica que ella es igualmente nuestra unica abogada directa cerca de Dios. Pero entendámos bien esto. Los santos ejercen su patronato respecto de nosotros cerca de Dios, por la intercesion de Maria, y Dios, por esta mediadora, les acuerda las gracias que han pedido para nosotros. Maria, por el contrario, pide directamente á Dios sus gracias para nosotros, y las recibe de él para trasmitirnoslas. Sin embargo, Maria misma, gozando del privilegio de dirigirse directamente á Dios, no le pide nada más que en nombre de su Hijo Jesucristo, solo mediador entre Dios y los hombres, y no obtiene nada más que por él.

Tál es, cristianos, el patronato que ejerce Maria cerca de Dios. Patronato poderoso, porque no pide nada que no obtenga. Patronato universal, yá en cuánto á las gracias que ella pide y obtiene, puesto que todo pasa para sus manos; yá en cuánto á las personas para las cuales lo ejerce, puesto que, segun la comun enseñanza de los teólogos, cómo no há sido nunca acordada gracia á los hombres, que no les haya sido merecida por Jesucristo, así no

bien recordarlo, la Santa Virgen es solamente nuestra mediadora cerca del Mediador, y demostramos cuánto reverenciamos á este supremo Mediador, cuándo, convencidos y penetrados de nuestra miseria y de nuestra indignidad, empleamos cómo mediadora á la criatura más excelente, que le toca de más cerca por razon de sus divina maternidad, que se le asemeja más por su santidad, que le es, por consiguiente, más agradable y que sabe mejor penetrar hasta su corazon. « El honor debido á Jesucristo, dice Suarez, no debe impedirnos recurrir á la Santa Virgen; porque cuando la suplicámos, no la pedimos otra cosa sinó que quiera tambien rogar á Jesus por nosotros, supliendo así á nuestra indignidad y flaqueza. Nuestras oraciones redundan así en gloria de Jesucristo. » In 3. p. Sum. th. D. Th. q. 37. a. 4, disp. 23, sect. 3. Incapáz de solicitar de su Hijo lo que no sea de su agrado, ella ejerce sobre su corazon una presion dulce y soberana. (Collin de Plancy, loc. cit.)

1. Serm. de *Aqueductu*, n. 6.

se há concedido ninguna, en ningún tiempo, más que en vista de Maria y por su intercesion ¹. Véd ahora cuán digno de admiracion es semejante patronato, y cuán justo era que la Iglesia nos lo hiciése celebrar por una fiesta particular!

1. Maria, madre de los hombres; les dá la vida espiritual. Esta vida es la gracia; pero de dónde viene la gracia que es la vida de nuestras almas? De Jesucristo y de Maria, del Redentor y de la cor redentora. — Jesucristo há merecido *de condigno*, segun el lenguaje teológico, es decir, por un merito de justicia, y hay una igualdad perfecta entre las faltas que expiaba y la reparacion que ofrecia por expiarlas, entre las gracias que solicitaba para nosotros y el precio con que las pagaba. Un merito tán elevado no pertenece más que á un Hombre — Dios. Maria no há merecido más que *de congruo*, por un merito de conveniencia, cómo una criatura puede merecer. Pero esta diferencia de merito una vez admitida, la teología enseña que el merito de la Santa Virgen, sin ser tán perfecto cómo el de Jesucristo, es tán extenso en su objeto, es decir, que abraza todas las gracias, todos los dónes espirituales concedidos á los hombres: *Dios há puesto en Maria la plenitud de todo bien; por consiguiente, todo lo que tenemos de gracia, de esperanza, de salvacion, no lo olvidémos, lo recibimos de ella*, y es cómo el exceso de abundancia que se vierte en nosotros. Así habla San Bernardo, Serm. de *Aqueductu*, n. 6. Entrémos en algunos detalles. — 1º Desde la redencion verificada en el Calvario, no há bajado una gracia del cielo, que no haya sido solicitada y obtenida por ella. No exceptuamos nada, ni las inspiraciones sobrenaturales y los impulsos que el Espiritu Santo produce frecuentemente en las almas de los pobres infieles, que no tienen la dicha de conocer la verdadera religion; ni nuestra vocacion á la fé, y nuestro nacimiento de padres cristianos, con preferencia á esos desgraciados pueblos; ni todas las gracias con que Dios nos há colmado desde el Bautismo hasta este dia, ni aun las gracias que nos son comunicadas por los sacramentos. Porque es muy cierto que producen la gracia por si mismos, por la virtud Dios les há unido; pero esa gracia que nos viene por conducto de los sacramentos, la debemos tambien á Maria, porque es esta buena Madre quién dispone nuestras almas para recibir los sacramentos con fruto. En todos los momentos, la Virgen ruega é intercede por sus hijos de la tierra; y

Pero la Iglesia, al instituir esta fiesta no se há propuesto solamente hacernos admirar y honrar el muy excelente Patronato de Maria, há tenido tambien presente, cómo en todas sus fies-

aun antes de subir al cielo, yá habia rogado por nosotros en general y por cada uno en particular. Porque del mismo que Jesus, en su cualidad de Redentor, conocia á todos los hombres, no solamente por su ciencia divina, sinó por la ciencia humana de su alma sagrada; que nos veia, con nuestras virtudes y nuestros vicios, con nuestros meritos y nuestros pecados; que ofrecia sus sufrimientos y su muerte por todos los hombres y por cada uno de ellos; de igual manera Maria, asociada á nuestra redención, nos vió y nos conoció, y pudo así presentar á Dios por cada uno de nosotros, al mismo tiempo que la sangre de su Hijo, sus suplicas, sus sufrimientos y sus propios meritos. — 2º Lo que acabamos de decir de las gracias acordadas á los hombres desde la redención, podemos extenderlo á los cuatro mil años que hán precedido al nacimiento del Salvador. Esta doctrina es una consecuencia logica de principio formulado anteriormente, á saber, que el Hijo de Dios há querido asociar á su Madre á todos sus meritos, y que Maria há merecido de congruo todo lo que Jesucristo há merecido *por condigno*. Es una verdad de la fé catolica, que los justos de la antigua ley no hán sido justificados más que por los meritos futuros del Mesias: ni la ley natural, ni la de Moises tenian en si mismas la gracia que justifica; los patriarcas, los profetas y todos los santos del Antiguo Testamento no hán sido santificados y salvados más que por Jesucristo, y en este sentido, dice Santo Tomás de Aquino, el Cristianismo es tã antiguo cõmo el mundo, y todos los justos de los primeros tiempos pertenecen á la ley évangélica. Todos son tambien los servidores de Maria á quién deben su salvacion; los doctores lo aseguran en particular de Eva, la primera mujer, y llaman á Maria *la abogada de Eva*: es la hija, dicen, que há obtenido la salvacion de la madre. No es dulce á nuestros corazones pensar, que Maria, nuestra Madre, há sido honrada desde el principio del mundo, y que son sus meritos quiénes hán salvado á David, á Isaias, á Noé, á Abrahán, á Adán, á todos los profetas, á todos los patriarcas, á todos los santos de los dos Testamentos? — 3º Podemos ir todavia más lejos. Si la tercera observacion que vámos á hacer es menos segura que las dos precedentes, es no obstante una opinion libremente ense-

tas, nuestra propia ventaja, haciendonos recordar aquellos de nuestros deberes que se relacionan con el misterio que celebra. Cuáles son los

II. — *Deberes que nos recuerda la fiesta del Patronato de la Santisima Virgen?* — Los principales de estos deberes son los tres siguientes; réanimar nuestra fé en el Patronato de Maria, usarle y hacernos dignos de él.

ñada en la Iglesia, apoyada en razones solidas, sostenida por los téologos los más renombrados, especialmente por Suarez, el más autorizado de todos despues de Santo Tomás: hablo de la santificacion y de la glorificacion de los angeles por los meritos de la Santa Virgen, y sobre todo por los de Jesucristo. Los angeles hán tenido la gracia durante su prueba, y no es más que despues de haber triunfado de esta prueba, por la gracia, que hán recibido la recompensa que nos espera á nosotros mismos, la felicidad del cielo. Eso es cierto. Pero esta gracia durante la prueba, esta recompensa éterna despues de la prueba, los angeles las recibieron por pura liberalidad de Dios, ó bien las obtuvieron por los meritos previstos del Hijo de Dios hecho hombre? cuestion que divide á los doctores catolicos, y que la Iglesia no há juzgado á proposito decidir. Sin querer ser más sabios que la Iglesia, contentémosnos con decir que es muy probable que el manantial de los gracias no es diferente para los angeles y para los hombres; que este manantial unico es Jesucristo, y que el conducto unico es, su Santisima Madre. Si, la gracia se há desprendido de Maria sobre los angeles cómo sobre los hombres, esto parece muy fundado; ella es, segun la sabia expresion del Cardenal Hugues, el libro de vida en dónde están inscritos los nombres de todos los élegidos, que séan hombres, ó que séan angeles. Oh! qué gloria para Maria, la de ver á todos los apóstoles, á todos los mártires, á todos los confesores, á todas las virgenes, á los serafines y los querubines, los tronos y las dominaciones, los angeles y los arcangeles, en una palabra, á todos los élegidos, tomar las coronas que brillan sobre sus frentes, y dépositarlas á sus pies diciendola: Os las debemos, oh! Madre de Dios! (Petitalot, *La Virgen Madre* c. 19, n. 2.) Cf. Cambalot, 2ª y 25 *Confer sobre la Santa Virgen*. Gaume, *Tratado sobre el Espiritu Santo*, tomo 1.)